m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 15 DE MAYO DE 2004.
AÑO 6. Nº 275.

etapas

la Catedral de San Isidro ya está mostrando algunas de sus glorias pasadas, cuando está terminando otra etapa de su restauración



GUSTAVO MUJICA



Sobre el Paraná Guazú

POR MATIAS GIGLI

El Club Náutico San Pedro organizó un concurso nacional de ideas para generar un plan de desarrollo y crecimiento previsible del club. El llamado es para todos los arquitectos del país, es organizado por el Distrito VI del Colegio de la Provincia de Buenos Aires, con la participación del Centro de Arquitectos de San Pedro como promotores, y con el auspicio de la Federación Argentina de Entidades de Arquitectos. Sus asesores son Luis Federico Risso y Santiago Barceló.

San Pedro está ubicado en un punto equidistante de Buenos Aires y de Rosario, a 150 kilómetros de cada ciudad. Esta situación convierte de igual interés tanto a los arquitectos porteños como a los rosarinos el participar de este llamado, que tiene al río y su borde como protagonista, y al club como nexo entre las actividades recreativas y la naturaleza.

Este llamado es un buen motivo para reflexionar sobre esa ciudad y su paseo natural arriba de la barranca. San Pedro termina con un mirador elevado y un recorrido con largas vistas al río; el club náutico se vincula con el agua y los terrenos inundables en épocas de crecida.

Con más de seis mil socios, el náutico es una institución en constante crecimiento, que desde hace tiempo viene madurando la idea de generar un concurso que permita pasar en limpio las diferentes alternativas de crecimiento y nuevos desarrollos en materia de infraestructura deportiva y actividades de equipamiento básico.

Es el caso de otros clubes también al borde de nuestros ríos, que no sólo fueron creciendo en población, sino que al estar implantados en la rivera, fueron ganando tierras. Llega un momento de pensar en organizar el club y ordenar sus actividades, incorporando los terrenos rellenados. El club requiere más amarras para los barcos, playones diferenciados para maniobras de los pequeños veleros y lanchas, un mejor lugar para el abastecimiento de combustible. En la actualidad todas estas actividades generan una difícil situación de superposición de funciones deportivas que es menester resolver cuanto antes.

El club cuenta además con una pequeña joyita en materia edilicia en el corazón de su historia: un chalet de madera hincado sobre pilotes en el espejo de agua, que data de 1910 (foto superior). En la década del cuarenta se construyó un nuevo edificio con una arquitectura racional (foto de abajo) que mantiene un aire náutico con sus ventanas y sus planos blancos, ideal para brindar equipamiento a la actividad náutica que lo convoca.

La idea de este concurso es generar una planificación que organice de una manera racional los edificios existentes y proponga una distribución para las nuevas construcciones que requiere el club. La historia muestra que las construcciones se fueron agregando respondiendo a necesidades circunstanciales y sin tener en cuenta una propuesta a largo plazo. Así, en la década del setenta se construyó un gran gimnasio a pocos metros de las piletas y la sede "racionalista".

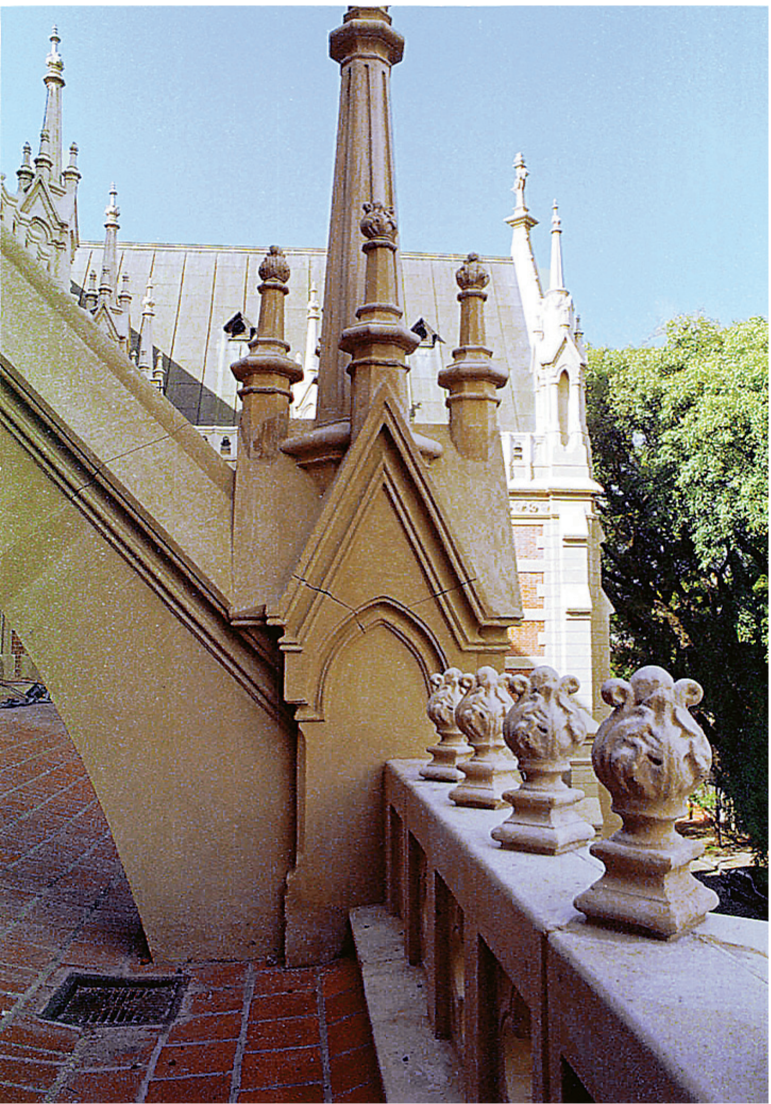
Ahora es tiempo de ampliar el número de amarras, definir las circulaciones tanto vehiculares como peatonales y pensar que la vida social del club –paseos, lugares de pesca desde la costa, lugares con sombra para organizar asados y el uso de la playita– son tan importantes como los deportes.

Esta etapa que comenzó con el lanzamiento del llamado el 19 de marzo cierra el próximo 28 de mayo. La exposición de los trabajos presentados será un buen motivo para recorrer esta interesante ciudad bonaerense.









FOTOS. GUSTAVO MUJICA



El renacimiento de una catedral

Ya se ve el fin de la primera etapa de la restauración del templo de San Isidro, que recuperó sus colores, sus líneas y su complejo sistema de decoración externo. Una obra notable, rigurosa y bien documentada.



La catedral, con sus colores originales y sus decoraciones restauradas. La foto de la derecha permite ver el grado de ornamento de las terrazas del primer piso, que fue demolido en 1960. A la izquierda, algunas de las piezas reconstruidas en hormigón, que se exhiben en el hall de entrada. El interior de la torre, con sus escaleras reparadas y el ingenioso sistema de anclaje para darle integridad estructural.

POR SERGIO KIERNAN

Con los andamios despejados, la catedral de San Isidro muestra sus laterales como no se los veía desde hacía décadas. El espléndido edificio neogótico de Dunant y Paquin, que reemplazó a la iglesia colonial que amenazaba derrumbarse sobre sus fieles, está mostrando otra vez sus líneas. En la segunda etapa de la larga, compleja y costosa restauración de la catedral, San Isidro recobró su color –que no es el gris avejentado al que nos tenía acostumbrados– y una inmensa cantidad de sus ornamentos, barridos en una intervención de 1960.

La aventura de reparar el querido templo comenzó en abril de 2002, con un grupo de vecinos, colegios, instituciones, empresas y la municipalidad local financiando estudios y primeras obras, dirigidas por tres profesionales que donaban –y donan– la dirección de obra. En julio de ese año, **m2** recorrió la catedral inaugurada en 1898. El panorama era desolador: compromisos estructurales, falta de mantenimiento, intervenciones agresivas, parches. El templo seguía siendo imponente en sus armonías, pero hacía falta gran imaginación para adivinarlo bajo el deterioro, el smog y el salpicré agregado en los iconoclastas años sesenta.

La alegría de hoy es que ya no hace falta tanta imaginación. Los laterales de la iglesia relumbran con una luz nueva, sus colores vibrantes, sus líneas nuevamente en foco. Los complejos trabajos de recuperación de esas fachadas son de una escala notable. Por ejemplo, los entrepaños de toda la catedral están resueltos en ladrillo con juntas salientes que el tiempo, los golpes y la erosión se habían ido comiendo. Fueron 14.000 metros lineales de juntas restauradas o rehechas, además de miles de juntas reales entre ladrillos –que raramente coincidían con las aparentes–, selladas y texturadas.

Otro trabajo titánico fue reponer el complejo sistema de ornamentos del templo, demolido casi en su totalidad en 1960, momento de una intervención hostil y minimalista. Viendo el edificio desde sus costados, por encima de las ventanas, este sistema comienza con el friso con scroll floreado, minuciosamente restaurado. Por encima de esta banda no había nada y hasta se podía ver la pendiente de la terraza del primer piso, bajo los rajados arbotantes. Como la investigación previa a la obra fue rigurosa, la documentación gráfica mostraba un bosque de ornamentos destruidos hace 44 años. Usando algunas partes sobrevivientes y con mucho trabajo de reproporcionamiento y boceto, el escultor Francisco Ezcurra creó los moldes para recrear, en hormigón, los pináculos, florones, crochetes y cruces faltantes. Tal vez lo más impactante sea que las terrazas del primer nivel muestran ahora un hermoso muro calado a modo de baranda.

Estos elementos acentúan las verticales de un templo que aparecía como alargado, horizontal, y que ahora exhibe una fluidez ausente, un diálogo mayor entre su volumen principal y su torre.

Este aspecto alegre se refuerza con los vitrales, ahora restaurados y protegidos tras vidrios y rejillas, con sus plomos a nuevo. Los grandes portones, ajados, con sus pies podridos y sus largueros fuera de escuadra, ahora parecen nuevos. Las terrazas, cuyas bovedillas ya mostraban agotamiento, tienen capas de compresión en hormigón, contrapiso y pavimentos a nuevo. Y los arbotantes sostienen nuevamente los muros, sin hacer pensar en derrumbes y desastres.

El grueso del trabajo se concentra ahora en la enorme torre, cuyo interior salió de la ruina a la exacta reconstrucción. Campanario, reloj y aguja ya son accesibles por una escalera reparada y sólida –antes una aventura temeraria– y los verticales ámbitos están limpios por primera vez en décadas. Hubo un complejo trabajo de consolidación estructural, con el reemplazo o arreglo de perfiles en I y un ingenioso sistema de contención perimetral, como una duela interna, para dar solidez. Los profesionales ahora trabajan con las cuatro torretas que escoltan la torre principal. Estos templetes mostraron debilidades preocupantes en sus columnas, que ahora aparecen encerradas en camisas de material con forma de patas de elefante. Estas camisas se están demoliendo para cambiar las oxidadas almas originales, y ya están listos los capiteles de reemplazo.

Para julio podrá verse la torre, despejada de andamios y renovada. En agosto comenzará la etapa final de los exteriores, que tomará el sector de la casa parroquial y sus edificios anexos, donde se tratará de fundir agregados y cambios para lograr una apariencia de homogeneidad. Luego comenzará la aventura de restaurar el interior del templo, donde los cateos muestran que sobreviven dorados a la hoja y tratamientos originales bajo la capa de salpicré.

Será un momento para festejar un paso más de una obra que une a mucha gente que aporta dineros, trabajos y un rigor –es notable, por ejemplo, el esfuerzo de documentación del trabajo, que resultará en un museo y en abundante información para futuros trabajos– elogiables. San Isidro está recuperando una pieza invaluable de su patrimonio, y lo está haciendo muy bien. ■

Las librerías patrimoniales

La Secretaría de Cultura porteña tiene un conocido interés por la definición de patrimonio que trasciende los ladrillos. Este lado de la cultura generó hace tiempo ese interesante programa que valoriza y ayuda a preservar cafés y confiterías de la ciudad. Esta semana, se cristalizó el plan que busca revitalizar las Librerías Patrimoniales de Buenos Aires, con un libro que las documenta –nuevamente, como se hizo en su momento con los cafés–, un mapa de recorrido, y un servicio de asesoría para que las librerías puedan cambiar sin perder su valor patrimonial.

El libro fue escrito por Enrique Magochi y el recorrido fue creado por Alvaro Abós, autor de una obra sobre el Buenos Aires literario que en parte ya cubría este territorio. En las páginas de *Librerías de valor patrimonial de Buenos Aires* hay fotos de lugares como la Clásica y Moderna, El Ateneo, El Túnel, Galerna, Prometeo, Gandhi, Norte y De Avila, en su esquina inmortal. El criterio de selección es ecuménico: valor arquitectónico del local, antigüedad de la librería, relevancia cultural y rol en la vida de lugares como la avenida Corrientes, la peatonal Florida o la Avenida de Mayo, para hablar de apenas tres. El recorrido se plasma en un mapa con fotos, medios de transporte y cápsulas de texto, y en el futuro inmediato con recorridas guiadas en grupos.

El servicio de asesoramiento técnico ayuda a que las reformas o intervenciones en los locales –estanterías, mobiliario– cumplan con las necesidades de comercios vivos, sin atentar contra el costado patrimonial o histórico.

CAL Y ARENA

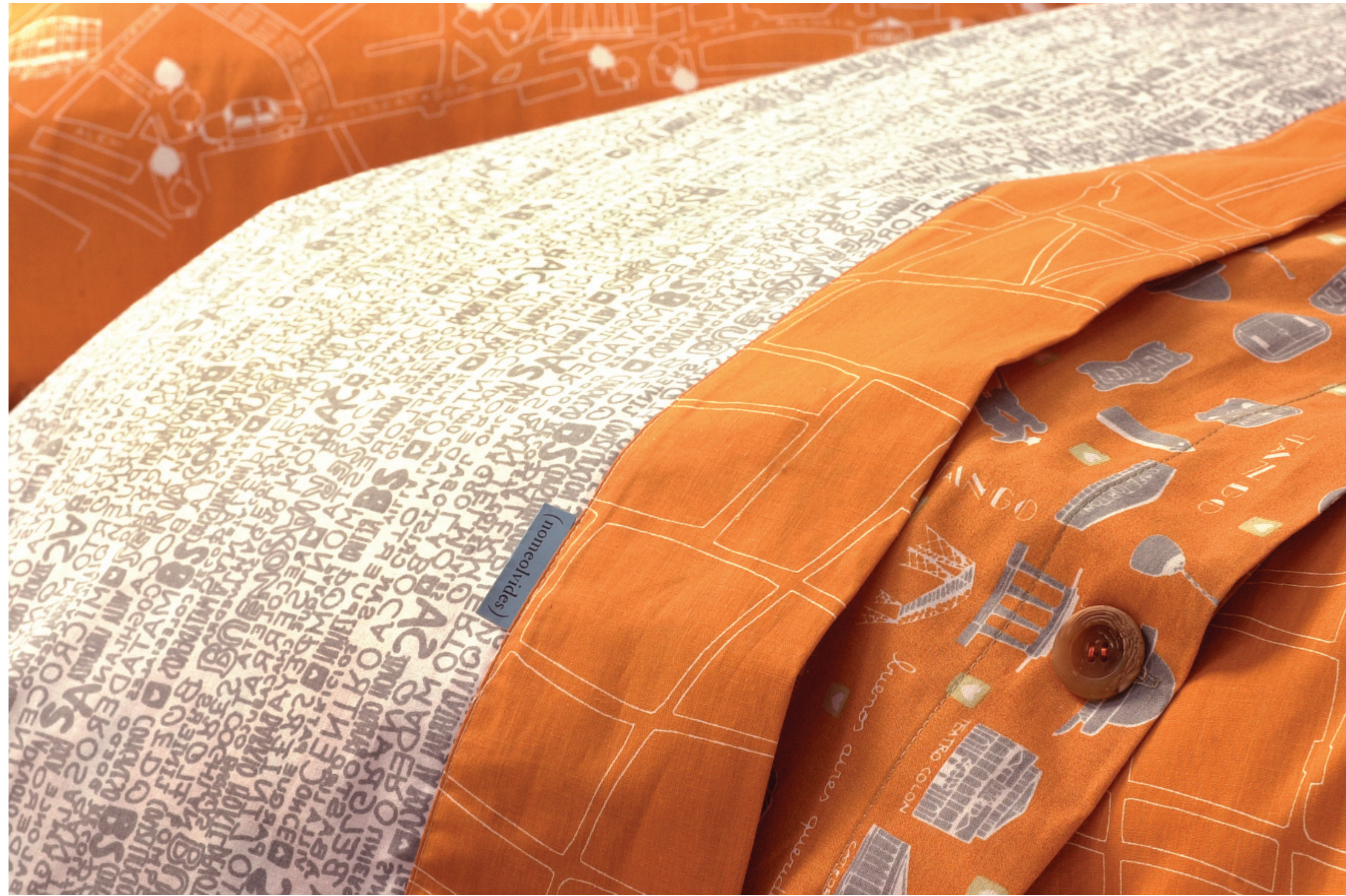
En el Marq
El Museo de Arquitectura tuvo esta semana visitantes de Turquía, Polonia, Letonia y Estados Unidos. Eran artistas que llegaron a la torre de agua de Libertador y Callao a participar en las jornadas internacionales de cerámica contemporánea organizadas por el Museo. Las jornadas fueron organizadas por la Facultad de Artes de Oberá, la universidad misionera y Fundesur, y fueron auspiciadas por las secretarías de Cultura porteña y nacional e incluyeron demostraciones. La actividad continúa en Oberá, Misiones, esta semana.

Beca en Navarra
El centro de estudios de arquitectura contemporánea de la UTDT abrió la inscripción para la beca –de dos años y completa– del master en diseño arquitectónico en la Universidad de Navarra. Los arquitectos aspirantes pueden presentar hasta el 20 de mayo sus antecedentes para ser seleccionados y participar de un taller de proyectos que dirigen en junio María Hojman y Oscar Fuentes, actividad que servirá para elegir al becario. La beca comienza en septiembre de 2004, no cubre los pasajes a España, es de aproximadamente 11.000 dólares y requiere dedicación exclusiva. Informes en *www.unav.es/arquitectura*, *ceac@utdt.edu*, Miñones 2177, 4783-8654, 4784-0080 int. 166.

Premio de Capba
El arquitecto Carlos Colombo y sus colaboradores Fabián Maci, Patricio Mc Loughlin, Hernán Ponce, Gastón Camarota, Fernando Szenkier y Pablo Vidal Hahn ganaron el concurso provincial de ideas y croquis para el Plan Maestro Club de Campo Monte Grande Rugby Club. El concurso fue organizado por el Capba, distrito II, y auspiciado por Fadea. El jurado –Eduardo Crivos, Adolfo Canosa, Juan Cortizas, Mirta Saposnik y Roberto Negro– adjudicaron el segundo premio a Gastón Michel y Daniel Benassai, y otorgaron una mención honorífica y tres menciones.

Curso en la SCA
Este jueves comienza en la SCA un curso sobre seguridad y salud ocupacional en la industria de la construcción que dictan Gustavo Engulian, Daniela Trape, Jorge Limonoff, Gustavo Benzi y Juan C. Zanero Fidalgo. El curso consta de siete encuentros de tres horas con apoyo de videos y material gráfico, y un CD a entregar a los asistentes. El curso incluye la nueva normativa de seguridad e higiene, la responsabilidad en la prevención de accidentes de trabajo y la gestión de prevención.

Física y arquitectura
Ya se encuentra en librerías y en el pabellón III de la Ciudad Universitaria el libro *Física aplicada a la arquitectura*, del arquitecto Hernán Nottoli, titular de esa materia en la FADU. La obra, editada por Nobuko (CP67), desarrolla la temática del programa de la materia.



CON NOMBRE PROPIO

Buenos Aires en la sábana

La diseñadora textil Susana Conforti plasma en su blanquería el espíritu y la imagen de la ciudad.

POR LUJAN CAMBARIERE

Susana Conforti estudió diseño textil en la Universidad de Buenos Aires. Trabajó varios años en importantes empresas, abocada a las colecciones de hogar, sobre todo de sábanas y toallas. Ya independizada participó en el concurso Galardón de Diseño Madame Frou Frou, otorgado por el Centro Metropolitano de Diseño, que fomenta las alianzas estratégicas entre industriales y diseñadores. En junio 2002 recibió el primer premio con la empresa Colortex S.A. ¿El producto elegido? Su colección de blanquería dedicada a Buenos Aires.

Nomeolvides

Así se llama la etiqueta que engloba su colección de sábanas, cubreedredones y fundas con la que buscó dar identidad a la ciudad de Buenos Aires. "Quería hacer algo diferente, sin caer en el cliché. Algo moderno y contemporáneo que nos representara y enamorara. Entonces tomé mi cámara y salí a recorrer la ciudad. Quería descubrir las distintas tramas de la urbanidad. El objetivo era develar el secreto de rincones que nunca antes habían llamado mi atención, revelar el pasado y disfrutar el presente", relata Conforti.

Con las fotos armó un collage. Pero no se conformó con eso. Enseguida se dedicó a estudiar en profundidad el trazado urbano y con esa información decidió que el primer paso de su obra sería retratar a Buenos Aires desde el cielo. Así nació *Desde el aire*, una línea que recrea el entramado de manzanas y calles que se ve desde el avión cuando se llega a la ciudad. "Un juego de positivos y negativos mediante grises, verde, negro y blanco de escala pequeña, que recién al acercarse permiten descubrir algunos detalles como el Obelisco", detalla.

A esa línea, le siguió *Amores de barrio*, donde jugó con una trama de corazones y distintas tipografías para nombrar los barrios. ¿Los tonos? Rojo, gris y blanco. "Con este estampado quise representar el amor contrariado de sus ciudadanos que necesitan distanciarse de ella para verla y quererla", relata.

Con la línea *Nostalgia* homenajea a algunos de nuestro iconos. Aparecen grises y blancos combinados con verdes agua y celestes. "Además de un tejido de contraseñas porteñas como el tango, el fútbol, el mate, los cafés, el Riachuelo, entre otros. La conciencia del pasado de la ciudad la deposité en las listas de texturas de persianas de los viejos barrios del Sur, cuya versión colorida cristaliza su espíritu y sentido de vecindad", explica. Por último, en *Itinerario* estampa algunos de los recorridos turísticos más emblemáticos.

Juego íntimo

Las sábanas, para ella, son un producto poco explorado en nuestro país. Algo en lo que generalmente se invierte poco, tal vez por considerarlo algo que no se ve. Aunque paradójicamente sea un objeto con el que convivimos a diario. Con el que tenemos una relación de intimidad y placer. "Me gusta la idea de que mis sábanas sean un objeto para mimarse. Y también una pieza exportable, que sea un souvenir de viaje, jugando con la idea, cierta, de que uno está allí donde está su corazón. Un sentimiento que siempre tienen los que conocen Buenos Aires." ■

Nomeolvides: 4779-9360, 15-5805-5593, www.nomeolvides.net, suconforti@fibertel.com.ar

La guía del "Herald"

Si bien no es una guía de patrimonio en el sentido estricto, la nueva *Guide To Buenos Aires* que acaba de publicar el diario porteño *The Buenos Aires Herald* tiene el suficiente tino editorial para abarcar muchos, muchos lugares patrimoniales de la ciudad. Otra ventaja del libro es que está realmente escrito en inglés, garantía contra los habituales papelones del que regala una guía supuestamente bilingüe castellano-inglés y se encuentra con un tomo en castellano-cocoliche.

La guía del *Herald* tiene sus capítulos para turistas –clima, moneda, seguridad, cambio, restaurantes, tanguerías, hoteles, medidas, números básicos del país–, pero su corazón son catorce recorridos propuestos por barrios o sectores porteños. Abrirla al azar permite ver qué claro es el eje sobre el patrimonio: apenas hay mención a edificios "modernos" y el énfasis es hacia lo que los turistas vienen a ver, los tesoros de cuando usábamos el dinero para construir belleza.

La información es breve, centrada y precisa. Un buen regalo para el visitante extranjero y hasta una buena propuesta de itinerarios para el local que lea inglés. *En venta en el* Herald*, 4342-8476.*